

# ¿LITURGIA EN FORMACION?

Il faut donc que la liturgie chrétienne parle à l'âme noire à la façon de l'homme noir.

MARC ELA: *L'église, le monde noir et le concile.*

*M. A. Sánchez-Arjona*

**E**N esta época de renovación, la Iglesia entera vibra con el trabajo de liturgia que se está realizando. Cabría dar un doble sentido a la frase: "Liturgia en formación". El primero sería: Puente entre una liturgia ya gastada y otra nueva, vital para el mundo de hoy. Este sentido parece un poco pobre. Cristalizar nuevas formas litúrgicas sería plantear el mismo problema a generaciones futuras.

Liturgia en formación, debe tener el sentido de algo que se está haciendo, porque buscamos una vida litúrgica y la vida es cambio. Por otra parte, una verdadera renovación litúrgica, ha de estar basada en la Sagrada Escritura, única que puede y debe aunar la diversidad de los pueblos. Al plantear este problema fijándome en la joven Iglesia de Africa, el problema toma mayor fuerza; el africano es vital y no entiendo de nuestros fríos esquemas europeos.

Africa es un continente profundamente religioso; esta frase puede sonar-

nos a tópico, pero, por desgracia, este tópico corre peligro de quedarse hueco, no respondiendo a una realidad.

Africa era profundamente religiosa; ¿lo es ahora?, ¿seguirá siéndolo?; éstas son preguntas que angustian al misionero y deben preocupar a todo católico consciente de su cristianismo.

¿Es Africa ahora profundamente religiosa? Pregunta difícil de responder; alguien me hablará de los copones más grandes del mundo o de las conversiones en masa; pero yo, que no soy pesimista, podría hablarles de grandes grupos fríos ante el problema religioso; su religión tradicional se les queda pequeña; el cristianismo no ha llegado a transformarse en carne y sangre propia; es una importación extranjera. Pero el presente, mientras no se vaya haciendo pasado, es difícil de enjuiciar.

¿Seguirá Africa siendo religiosa? El futuro no se puede enjuiciar pero sí orientar; naturalmente que abarcar un

continente en unas líneas es mucha pretensión. Por esto me voy a reducir a unas pequeñas experiencias realizadas en un punto perdido en la geografía de Africa. Tiene la gran ventaja de ser una cristiandad joven, donde aún se observa, se estudia, se planea en vista a una adaptación litúrgica; donde se puede captar el alma africana en su pureza; pues, en ocho años que lleva la misión, no se conoce suficientemente esta raza, para hacer una encarnación de lo eterno cristiano en sus moldes africanos. Africa no es un todo; cada región, cada raza tiene sus riquezas temperamentales, religiosas y folklóricas que hay que respetar (2).

Al surgir nuevas formas, no es con el fin de petrificarlas, sobre todo en un continente y época de evolución profunda, sino para dar una liturgia viva al cristiano de hoy; cuando estas formas se hayan vaciado de sentido, será el momento de buscar nuevas fórmulas capaces de llenar a una nueva generación.

Voy a enfocar, bajo tres ángulos diferentes, la actitud de esta raza frente a la Santa Misa; no olvidemos nunca que es un primer abrirse al Cristianismo.

## Los domingos

El Domingo es el día de la reunión de cristianos; no bastaría decir: El Domingo hay que ir a la Misa. Hay pueblos a veinte, treinta o más kilómetros que no pueden asistir a la Santa Misa. Se reúnen a orar juntos, siguiendo el esquema de la Misa. Ordinariamente envían un representante al centro de la Misión que se una a la comunidad cristiana en la Santa Misa.

En el centro de la Misión hay también una reunión de Cristianos; no es un frío cumplir con el precepto dominical, sino vivir en familia junto al Padre común. Media hora antes se van

reuniendo los cristianos para hablar, saludarse, darse noticias de los cristianos de pueblecitos diferentes. Al terminar la Misa se pasan juntos un buen momento. Los chicos juegan, los mayores se quedan hablando. El misionero, el Domingo, más que los otros días, se siente padre de sus cristianos; no es el día de leer o escribir sino de estar con ellos.

Vida de familia fuera de la Iglesia, pero, sobre todo, dentro. Un cristiano no concebirá asistir a la Misa del Domingo y no acercarse a comulgar; la comunión une a todos los hermanos en Cristo.

Vida de familia reunida para oír juntos la palabra del Padre Dios y del hermano mayor, Cristo. El Sacerdote que dice la Misa cara al Pueblo, les transmite esa palabra de Cristo en su lengua.

Vida de familia en que oran y cantan juntos, piden al Padre común "el pan de cada día", en la misma lengua que aprendieron a pedir a su madre algo de comer. Hermanos que cantan juntos, cantos compuestos por ellos mismos. Un *solo* irá recordando la vida de Cristo; el pueblo, al son de sus instrumentos musicales, repetirá una y otra vez un mismo estribillo, por ejemplo: "En la tierra somos extranjeros, nuestro país es el cielo, un día iré a verlo".

El africano siente muy hondo este reunirse en familia para orar; así lo hacían ellos para visitar a su sacerdote pagano, de tal modo que la familia, al volver a casa, no debía hablar con ningún extraño por el camino.

El africano ha captado lo profundo de la Misa participando en ella por la Comunión; ellos mismos van componiendo su repertorio musical. A veces me he preguntado: ¿no está muy lejos el Sacerdote durante la celebración? ¿No sería más de su psicología una li-

turgia más dialogada, más de letanías vitales? ¿Que el Sacerdote, Padre de esa familia, se hiciera eco de los sentimientos concretos de su cristiandad? Pedir por cada uno de los enfermos nominalmente y en alta voz, pedir la lluvia, o bien ir pidiendo por cada uno de los que se preparan al Bautismo. En suma, que no hay pena o alegría de la que no se haga eco toda la comunidad.

## Navidad

La noche de Navidad en Africa también es distinta de todas las noches: "Navidad, Navidad, nosotros estamos contentos"; éste es el estribillo de un villancico compuesto por ellos.

En Navidad la misión queda invadida. De 20, 30, 50 Km. van llegando cristianos y catecúmenos: Hombres y niños; hasta un pobre cieguecillo que no quería dejar de asistir a la Misa de media noche, hace 50 km. de viaje para vivirla en familia.

Navidad no es una fiesta cualquiera, es fiesta cristiana; "estamos contentos" pero lo estamos porque "María ha dado a luz a Jesús, el Hijo de Dios ha venido a la tierra".

Ellos no vienen a la Misión sin más, vienen cantando por los caminos su alegría, alegría por que Cristo ha nacido. Cantando entran en la Iglesia, para saludar a Jesús que les da la alegría. A la salida, saludos a los cristianos de otros pueblos, alegría profunda de la familia que se reúne para una fiesta.

La alegría aumenta, los cantos no cesan: "Cantad, cantad a Jesús". Cantando se entra de nuevo en la Iglesia para la Santa Misa.

En la Misa se vive en un ambiente de alegría; al terminar se concentran de nuevo los cristianos para cantar a

Jesús, para danzar en honor de Jesús. Esa noche no se duerme, hay que alegrarse con Jesús.

Tal vez parezca que aludo a la Misa como de pasada. En realidad, esta Misa africana de navidad ya la conocen por lo que dije de los Domingos. Desde luego, si se mantiene al margen de las formas expresivas del africano, puede parecer un corte en toda la fiesta navideña. Después de haber descrito esta fiesta, insinuaría estas preguntas: ¿Por qué no introducir en la liturgia estos elementos? ¿Por qué excluir la danza de la celebración litúrgica?; ésta no excluiría el recogimiento e interioridad.

Danza no profana sino sagrada, precisamente la Sagrada Escritura, en el segundo libro de Samuel, cuenta cómo David saltaba y danzaba delante de Yaveh.

## La Pascua de los cristianos

Un tercer ángulo de visión va a ser la Vigilia Pascual: Ahora la alegría es más interior que en navidad; la Semana Santa nos ha ido preparando. Los catecúmenos que van a ser bautizados se han preparado a este día con un retiro.

El fuego nuevo es una gran hoguera que muestre a todos que empieza la fiesta de los Cristianos. La *iniciación* de los Cristianos va a tener lugar. (Esta palabra "iniciación" está cargada de sentido en Africa); como toda iniciación africana, comienza con una fiesta pública, pero todos comprenden que después venga el secreto, donde sólo los iniciados pueden entrar.

La iniciación para un africano es el momento de entrar en la raza. Un asunto secreto donde ningún no iniciado puede entrar. Los padres se llevan a sus hijos varios meses fuera del poblado. Al decir de ellos, el niño muere, nace



un hombre capaz de comprender lo bueno. Allí aprenden todos los secretos de la raza. Todo en una vida de formación dura, de grandes exigencias. A continuación, una vida nueva comienza para ellos.

En la vigilia Pascual sólo a los bautizados es permitida la entrada. Los catecúmenos que aún no están preparados para el Bautismo, los simpatizantes, los curiosos, se vuelven lentamente a sus casas. Tal vez llevan alguna idea a la que dar vuelta durante la noche.

En la Iglesia se canta pero hay grandes momentos de silencio, de reflexión; sólo están los ya iniciados; los que conocen a Cristo pueden reflexionar y hablar con El en su corazón. Son los silencios del alma africana, silencios necesarios en una liturgia africana.

Al pensar en una adaptación litúrgica se tiene en cuenta la música, idioma, etc., de ese pueblo; pero tal vez se olvidan sus deseos de silencio, de reflexión. Olvidar esto es no entrar en lo profundo del alma. Una comunidad cristiana ha de tener en su liturgia cantos y oraciones en común, pero también tiene que hacer silencios comunitarios.

Al pensar en Africa lo hacemos en su ritmo y su danza, que es extraordinario, pero Africa es también silencio y reflexión. Nunca olvidaré la impresión que recibí al ver pasar un grupo de jóvenes en plena iniciación a la raza. Atravesaban una pequeña ciudad, lo hacían en absoluto silencio y con la vista baja como pudiera hacerlo un car tujo.

Cuando alguien muere, las mujeres lloran y danzan. El hombre, después de ver el cadáver, se sienta y medita. Un Cristiano de buena formación, me explicaba: "Ante la muerte, el hombre tiene que reflexionar"; así los he visto yo, silenciosos; de vez en cuando se

dice una palabra para volver de nuevo a la reflexión.

Estas tres serían a mi entender las características de su liturgia: Familiar, vaciada en elementos musicales y signos con sentido para el pueblo, con un silencio más o menos largo, según la región.

*¿Hay solución al problema de la religiosidad africana?*

Vuelvo a la pregunta que dejé pendiente al principio: ¿seguirá Africa siendo religiosa?

Africa, o sigue siendo religiosa o se hace profundamente materialista; el materialismo es el gran peligro porque cierra toda abertura hacia Dios.

*¿Quién librará a Africa del materialismo dándole una verdadera religiosidad?*

Sus religiones tradicionales se les van quedando muy pequeñas, sin sentido en el nuevo ritmo de vida.

El Islam no creo capte al africano no islamizado. Si no hay una presión, estos dos mundos no se comprenderán. Basta vivir en un punto de inserción de estos dos mundos para ver su distancia psicológica.

El protestantismo les resulta muy frío. La experiencia da que donde no hay misión católica, las conversiones al protestantismo son considerables; una vez implantada la misión católica, ésta conecta mejor con el alma africana. Tal vez el método, la espiritualidad. Ciertamente nos ha granjeado muchas simpatías el no presentarnos como enemigos de los protestantes sino como en realidad somos: hermanos; explicándonos con toda sencillez y humildad el por qué de las dos misiones.

Africa seguirá siendo profundamente religiosa, si encuentra una Iglesia católica acogedora, africana, o al menos, que tienda a ello, que acepte su mentalidad, su música, su vida. Dice MARC ELAH "No interesa una traducción de la liturgia occidental, sino una liturgia africana".

Este es el problema de todos los pueblos: no ser huéspedes en las ceremonias litúrgicas, no vivirlas a través de un intérprete; por el contrario,

sentir que la liturgia se refleja en lo más íntimo de su alma.

Claro que es un camino largo y difícil. Por esto hay que comenzar, no sentarse al borde del camino, abrumados por la dificultad; marchar hacia adelante; donde hay clero indígena, detrás de él; donde aún no nos ha llegado ese gran momento, escuchando a los cristianos, para de ese modo facilitar su labor al Clero indígena que ya se prepara.

**"El Señor no se contentó con realizar, una vez para siempre, la acción redentora; quiere que esa acción sea inmediatamente accesible a cada uno de sus fieles a través de los siglos. Con este fin encerró su obra redentora en los Misterios de la Iglesia, para que en ellos actúe hasta el fin del mundo, para que todos los fieles la revivan en sí mismos y alcancen de esta forma el fruto de la Redención".**

Odo CASEL, *Misterio de la Cruz*,  
Madrid, 1961, pág. 267